

Uno de los rasgos más característicos de la concepción del hombre desde una perspectiva socialista está en la convicción de que el ser humano, aunque condicionado por la Naturaleza y la Historia, siempre logra superar su presente creando nuevas realidades, con las cuales logra transformarse así mismo, rebasando constantemente sus propios límites.

Bajo éstos presupuestos no hay, no puede haber, una educación socialista programada para siempre, pues ante las nuevas realidades tendrá que irse adecuando constantemente. La educación socialista será una educación para el futuro, pues el socialismo se opone a la aceptación pasiva de la realidad siendo como es una ideología de lucha para transformar el mundo, una ideología creadora de un mundo nuevo y unos hombres nuevos.

El conflicto entre el hombre y su civilización, nacido y fomentado en el marco de un terreno concreto de condiciones históricas y de formas sociales impuestas por el capitalismo, puede y debe resolverse a través de la actividad directa de los hombres encaminada a fraguar una civilización a la medida humana y, a la vez, un hombre armoniosamente integrado en esa civilización.

Pero ¿Cuál es en el proceso de desarrollo de la civilización el papel de los factores objetivos, y cual el de los postulados y aspiraciones de carácter subjetivo en la Humanidad, y, por consiguiente, que papel cumple la educación?

La educación es a la vez un mundo en sí y un reflejo del mundo. Esta sometida a los imperativos de una determinada estructura social de la que es parte de su armazón ideológico y al mismo tiempo tiene en sí mismas características de sujeto con independencia de actuación y con posibilidades de incidencia sobre esa estructura de una forma crítica y potenciadora de un cambio. Es, o puede ser, al mismo tiempo, por una parte un instrumento privilegiado para el mantenimiento de los valores y las relaciones sociales, y por otra un germen de renovación política y transformación social. Es en definitiva un ámbito enormemente complejo, del que en ningún caso puede hacerse una idea esquemática, apriorística o dogmática.

A lo largo de la historia de la pedagogía los teóricos de la educación han tomado distintas posiciones con respecto a ella. Por una parte estarían las posiciones idealistas que consideran que la educación existe en sí y para sí, con absoluta independencia del mundo que la rodea; según esta posición el sistema educativo tiene unos objetivos y métodos propios con absoluta independencia de la estructura económica-social y política de su entorno. Por otra parte tendríamos los enfoques voluntaristas que ven en la educación como el motor único de la transformación social con independencia también de sus estructuras; este enfoque tiene ya en cuenta la relación educación-sociedad pero solo en un sentido, pues coloca al sistema educativo como agente único del cambio social. Y por otra tendríamos el enfoque que podríamos denominar como determinista-mecanicista que coloca la relación educación-sociedad justamente en sentido contrario al anterior enfoque, es decir considerando al sistema educativo como simple consecuencia de la estructura económico-social y política; en ella las formas y destinos de la educación vienen regidos de forma directa y unívoca por las exigencias ideológicas de esas estructuras.

Ante estas posiciones solo una visión dialéctica entre sistema educativo y estructura económico-social, es capaz de abordar el problema en su total complejidad; existe una correlación estrecha, simultánea y diferida, entre las transformaciones del ambiente socio-económico y las estructuras y formas de acción educativas, y además la educación contribuye fundamentalmente al movimiento de la historia. Es desde esta perspectiva marxista como pueden abordarse los aspectos contradictorios de todo el sistema educativo; si por una parte es el reproductor ideológico de la sociedad capitalista, es o puede ser, al mismo tiempo el formador de personas críticas, renovadoras y potenciadoras de un profundo cambio social.

Un proyecto de educación socialista debe plantearse pues la resolución a más o menos largo plazo de ésta contradicción que un enfoque burgués resuelve separando los contenidos de la enseñanza de la experiencia vivida por los alumnos, los sistemas de valores propagados en la escuela y los objetivos reales perseguidos por la sociedad; sólo una orientación pedagógica que facilite el "pensar y vivir" puede enderezar la orientación burguesa del sistema educativo, encaminado hacia unos objetivos ajenos a los intereses reales de las personas embarcadas en la aventura educativa.

Partiremos pues de las exigencias pedagógicas de una EDUCACION PARA LA SOCIEDAD, abordando posteriormente la cuestión de los vehículos de conocimiento, métodos y contenidos educativos más adecuados a tal orientación, finalizando con la problemática pedagógica a nivel universitario que por su especificidad requiere un tratamiento muy concreto.

A/ EDUCACION PARA LA SOCIEDAD.

En la realidad que nos rodea no todo tiene la misma relevancia objetiva de cara a la toma de conciencia de la situación individual y colectiva. Para estar en situación de comprender el proceso global en que se mueve el educando en sus distintos niveles (biológico, físico, histórico, social,...etc.) interesa una orientación pedagógica que localice las realidades de mayor peso específico o sea las que influyen o pueden influir en un mayor número de hechos, como son los elementos estructurales de la realidad circundante (trabajo, localización geográfica, tiempo libre,..), lo que exige una serie de instrumentos, contenidos y métodos educativos radicalmente distintos de los empleados en una pedagogía de orientación burguesa. No se trata pues de buscar la actualización y eficacia de los mismos, que sólo conseguiría reforzar y parcializar la mentalidad burguesa de los educandos, con la anulación de sus capacidades críticas, sino de un cambio de orientación que permita la adquisición de una cultura libre, abierta y constantemente elaborada por el individuo en su situarse crítico y consciente frente a su realidad, con la voluntad de orientarla y controlarla en una fecunda y activa relación de colaboración con los demás.

Esto exige por una parte el rechazo de todo tipo de dogmatismo moral, científico, religioso o político, que con tanta facilidad es enquistada en toda pedagogía, y por otra una educación que sea una iniciación a la vida política futura, mediante una información teórica completa y objetiva y una progresiva participación práctica en las tareas colectivas del centro de estudio, del lugar de trabajo, y de la comunidad social y política en la que se este inmerso.

B/ VEHICULOS.

Antes de plantear la cuestión de contenidos y métodos es imprescindible hacer referencia al papel que cumplen o pueden cumplir los diferentes vehículos de conocimiento: palabra, escritura e imagen; pues éstos condicionan el método y, en cierta manera, el espíritu y el contenido del acto educativo. Cada uno de los tres cubre perfectamente un aspecto de la comunicación y sería erróneo el dar primacía a alguno en general o el enfrentarlos entre sí; resulta mucho más fecundo hacer el inventario, en cada caso concreto, de los recursos que ofrecen e intentar determinar metodológicamente las condiciones en las cuales pueden ser utilizados conjuntamente. Una pedagogía socialista no puede contraponer la imagen a lo escrito sino que debe integrarlos a los mismos fines de formación de la inteligencia, en un proceso sintético caracterizado por un paso constante de un sistema a otro. La jerarquización discriminatoria de los medios de transmisión de la cultura y de la educación va acompañada casi siempre de una jerarquización, no menos abusiva, de los contenidos transportados.

C/CONTENIDOS.

Aunque los contenidos y los métodos vienen condicionados mutuamente, los hemos separado con el fin de facilitar una exposición ordenada, aunque conscientes de que los dos elementos son inseparables.

En la fase neocapitalista o de capitalismo monopolista de Estado los niveles económico y político-jurídico tienen una relativa autonomía: la apropiación de los bienes se hace a nivel privado y no público, sin intervención del nivel político. Por otra parte a la división técnica del trabajo exigida por una progresiva especialización profesional, se superpone una división social del mismo derivada de las relaciones capitalistas de producción: separación de la propiedad de los medios de producción y de los agentes productores. Esta especial organización del trabajo, de la autoridad y del control en las sociedades burguesas, se traduce en una rígida división de funciones jerarquizadas y distintamente retribuidas y consideradas que exigen una serie de cualidades intelectuales y psicológicas que solo un sistema educativo puede proporcionar. A este sistema se le pedirá que no ponga en cuestión la división en clases, que jerarquice, que no desarrolle las capacidades más allá de los límites necesarios al sistema de acuerdo con la lógica del mismo y que suministre la fuerza de trabajo adecuada a cada área concreta y según las necesidades.

Para responder a esas necesidades ideológicas de aislador del nivel político del económico y de creador de mentes jerárquicas y autoritarias, nada mejor que, a nivel de contenidos, el sistema educativo transmita una cultura de corte académico, que bajo la pretensión de asep- sia ideológica y neutralidad política, fragmente el conocimiento en compartimentos estancos dando a la ciencia y sobre todo a la técnica un sentido de funcionalidad y de adaptación que están muy lejos de poseer en sí mismas.

Ante esta situación y como ya se ha indicado anteriormente hay que buscar para los contenidos de la enseñanza a todos los niveles, los elementos más estructurales de los mismos, los elementos que muestren claramente la interdependencia de los distintos niveles en una determinada formación social, lo que exige la introducción de ciencias hasta ahora ignoradas como: la Antropología, la ecología, la sociología, y el afrontamiento radicalmente distinto de las ciencias físicas y biológicas, la historia y la geografía. Es necesario el superar el trabajo sectorial que continúa cerrado en sí mismo para mostrar las auténticas conexiones entre todos los ámbitos del conocimiento. Esta nueva orientación de los contenidos exige al mismo tiempo un rechazo de la transmisión pasiva de los mismos por parte de los alumnos y del profesor, pero esto entra en la cuestión de métodos y se tratará posteriormente.

A continuación señalaremos las áreas que a nivel de contenidos de programas parece imprescindible abordar, así como su orientación adecuada a una orientación socialista.

1.- Educación social. Los programas clásicos descuidan totalmente esta área, cuando debe ser prioritaria. A través de ella se debe proporcionar al alumno conciencia de su lugar en la sociedad, más allá de su papel de productor y de consumidor, insistiendo en los aspectos estructurales de la misma; hacerle comprender que puede y debe participar democráticamente en la vida de la colectividad y que de esta forma le es posible mejorar o empeorar la sociedad.

2.- Educación científica. En esta área es imprescindible el conectar los conocimientos adquiridos en clase con la práctica científica real. Hay que enfatizar el espíritu creador, de intuición, de imaginación, de entusiasmo y de duda que lleva en sí misma la actividad científica. La desmitificación de la ciencia, la vulgarización de la práctica científica no deben ser consideradas como signos de degeneración, sino todo lo contrario.

Por otra parte es imprescindible el ir superando la dicotomía entre ciencias exactas y naturales, por una parte, y ciencias humanas

"Llegará un día en que las ciencias naturales englobaran la ciencia del hombre, al igual que llegará un día en que la ciencia del hombre englobará las ciencias naturales, y ya no habrá más que una sola ciencia."

Las ciencias humanas son básicas para una orientación socialista, pues ninguna educación sistemática puede ayudar más al sujeto a conocerse así mismo, a comprender los componentes de su personalidad consciente o inconsciente, los mecanismos de su cerebro, el funcionamiento de su entendimiento, las leyes de su desenvolvimiento físico, el contenido de sus deseos y de sus sueños, la naturaleza de sus relaciones con los demás y con la colectividad.

3.- La educación tecnológica. Los programas clásicos hacen sitio con más facilidad a las ciencias que a la tecnología, separando así la ciencia de su práctica y, so pretexto de aumentar el prestigio de la ciencia, la esteriliza y le hace perder su eficacia como instrumento de educación. El mostrar la interdependencia del conocimiento y de la acción exige unir estrechamente la enseñanza de las ciencias con la enseñanza de la tecnología. L

La ignorancia de los métodos técnicos coloca al individuo cada vez más a merced de otra persona, reduce sus posibilidades de eficacia y acrecienta el peligro de los posibles efectos perjudiciales de la abusiva aplicación de la tecnología— alienación de los individuos, contaminación, manipulación de conciencias., etc.} Habría que presentar la tecnología como el proceso por el cual se transforman los materiales, lo cual siempre exige energía e información. Después, habría que analizar, según un enfoque unificado, los principios en los que se basa toda transformación, simple o compleja, y demostrar que la tecnología afecta a todo cuanto hace el hombre para modificar el mundo en que vive.

4.- La educación artística. Tan necesario como el desarrollar en el individuo la capacidad de pensar con lucidez, es desarrollar los poderes de la imaginación, esta imaginación que es uno de los grandes resortes de la ~~imaginación~~ científica, así como la fuente de la creación artística. *investigación*

El interés por lo bello, la capacidad de percibirlo y de integrarlo es una de las exigencias fundamentales de la persona; pero a nivel colectivo es necesario el orientar el arte como medio de entrar en comunicación con el ambiente natural y social, de comprenderlo y de, llegado el caso, contestarlo.

5.- La educación manual. Los sistemas de enseñanza contribuyen a mantener la discriminación entre formación intelectual y formación manual, como exponentes que son de la división técnica y social de una sociedad socialista, subvalorando el trabajo manual y contraponiéndolo a la "instrucción". Una educación socialista exige la unificación de estas dos formaciones.

6.- La educación física. En esencia se trata de aprender a habitar bien nuestro cuerpo, soporte del conjunto de la personalidad.

D/ METODOS.

Al exponer con anterioridad la exigencia de nuevos contenidos y nuevos enfoques para los clásicos vimos la necesidad de que se rechazara en cualquier caso la transmisión pasiva de los mismos y esto exige un enfoque metodológico también nuevo que ponga en marcha la actividad, responsabilidad, espíritu de cooperación, hábitos de trabajo individual y colectivo por parte de los alumnos y por parte del profesor una nueva actitud que excluya todo tipo de rigidez, cerrazón, dogmatismo y autoritarismo que bloquearían de entrada un enfoque metodológico adecuado.

1.- Orientaciones metodológicas.

A lo largo de la historia del pensamiento pedagógico, ha habido una serie de aportaciones fundamentales en este campo y que es interesante recoger en sus aspectos más positivos.

La Escuela Nueva con sus métodos activos (Decroly, Freinet, Montessori) insisten en polarizar la vida escolar sobre las actividades de los alumnos/ No se trata de transmitir conocimientos, sino de abastecer al niño de medios que le den la oportunidad de construir nociones

propias a su desarrollo intelectual y le permitan actuar frente a su medio. Las nociones de invención, creatividad y actualidad están en el centro de esta orientación.

Complementaria de la anterior están las corrientes que dan prioridad a la evolución socio-afectiva del niño y del adolescente; se fundamentan en el hecho de que el niño vive su proceso de crecimiento afectivo y social, en una sucesión progresiva de estadios o etapas constitutivas de su personalidad. Su comportamiento en clase, sus actitudes frente al profesor, su disposición hacia las tareas escolares, se desprenden de la forma en que vive su desarrollo.

Estas dos orientaciones tienen en común su visión de la práctica escolar, montada sobre las NECESIDADES propias de los alumnos y es por ello por lo que proporcionan una adecuada base metodológica para propiciar una PARTICIPACION ACTIVA por parte de todos los sujetos del proceso educativo.

Toda pedagogía que se apoye fundamentalmente en una transmisión de conocimientos a través de representaciones simbólicas que constituyen el lenguaje oral y escrito— explicaciones del profesor y libros— produce solamente un verbalismo en lugar de un lenguaje realmente conceptual y coherente.

La adquisición de las palabras con un significado real, es una construcción por parte del sujeto, a partir de un contacto con la realidad, o del apoyo en otros conceptos surgidos a su vez de la experiencia.

Al mismo tiempo la escuela deberá facilitar al niño su propia construcción de estructuras de pensamiento que le permita la organización del mundo que le rodea. El lenguaje del niño se va organizando a partir de la interrelación entre la realidad y la estructura de pensamiento. El conocimiento es una construcción que realiza el individuo a través de su actividad sobre el medio que engendra unas formas de organización o estructuras que le permiten interpretar la realidad; pero la realidad no siempre se hace asequible a los instrumentos con que el individuo la interpreta; de aquí al sujeto le surge la necesidad de modificar esos instrumentos transformándose a su vez las formas de organización o estructuras, lo que permite una nueva interpretación de la realidad. Se parte así de los propios intereses del alumno para, sistematizándolos, los adecua a sus ~~intereses~~ necesidades, poseyendo así el niño o el adolescente una incidencia directa en la organización de su vida escolar.

2.-Evaluación, selección y exámenes.

El sistema educativo burgués se precia precisamente en estos aspectos donde revela con mayor claridad su función jerarquizadora y adaptadora. Por una parte se compensa a los fuertes, a los favoritos de la suerte y a los conformistas y, por otra parte, se reprueba y penaliza a los desafortunados, a los lentos, a los inadaptados, a los individuos que son y se sienten diferentes. Teniendo en cuenta, por otra parte, que éstos últimos en general su situación de inferioridad viene condicionada por su procedencia social, el sistema educativo que así se comporta no hace más que afianzar aún más esas diferencias de origen que precisamente son las que la escuela, con una pedagogía personalizada y diferenciada, debía reducir al mínimo. La selección rígida y formalista y despersonalizada en cada etapa del proceso educativo es necesario eliminarla en una orientación socialista aunque esto exija una reestructuración general de la enseñanza.

Es necesario en este sentido el plantear la clase a unos niveles muy estrechos de cooperación con el alumnado con la creación de equipos de trabajo que sean capaces de llevar ellos mismos tanto el desarrollo académico como la función de selección, evaluación y examen.

En cuanto a la evaluación debe desecharse la idea de ser un sistema para juzgar a los alumnos, sino que debe ser, más bien, un instrumento más en el proceso educativo: estímulo, orientación y motivo de rectificación, tanto a nivel personal como colectivo; sin olvido de que la evaluación es un momento del proceso educativo que

va dirigido tanto al alumno como al docente.

En cuanto a las llamadas recuperaciones, solo tendran sentido si se toman como una tarea terapeutica compleja que exige un diagnóstico y un proceso curativo; hay que saber por qué falla el alumno; ver que factor o factores intervienen en su rendimiento y actitudes. Averiguada la causa es indispensable quitar del contexto del centro, clase, docente y sobre todo del propio alumno cualquier idea de fracaso, inferioridad o castigo de la recuperacion.

3.- Relaciones maestro-alumno.

En la relacion maestro-alumno descansa el edificio de la educacion tradicional, revistiendo el carácter de una relacion de dominante a dominado, reforzada de un lado por las ventajas conjugadas por la edad, el saber y la autoridad indiscutida, y del otro, por la situacion de inferioridad y sumision.

Una orientacion pedagógica socialista debe rechazar este tipo de ralcion autoritaria y sustituir las por otras de caracter mas igualitario y de cooperacion. Con la optica de la educacion permanente y en el presente estado del saber humano, cada vez constituye un abuso mayor del término dar al enseñante el nombre de maestro. Los enseñantes tienen cada vez menos como tarea única el inculcar conocimientos, y cada vez más el papel de despertar el pensamiento; esta llamada a convertirse en un consejero, un interlocutor; mas bien la persona que ayuda a buscar en comun los argumentos contradictorios, que la que posee las verdades prefabricadas.

Esto no quiere decir, sin embargo, que haya que rechazar en clase todo tipo de directivismo, asumiendo un papel excesivamente pasivo, roussoniano, dejando en libertad a los alumnos para que orienten ellos a su gusto el trabajo y la actividad en clase. La no intervencion, no presupone la libertad y la iniciativa por parte de los alumnos, pues ellos no parten de una situacion de libertad condicionados por su procedencia social y por el medio en que viven; la libertad no es una adquisicion espontánea sino que es un proceso de conquista personal y colectiva. El profesor debe intervenir en le "proceso natural" de las cosas para que sea posible la libertad. El profesor debe proporcionar una estructura mínima a la clase que capacite a la misma para una verdadera creatividad y libertad. Esta estructura deberia atender a los siguientes objetivos: a/ Proporcionar una capacidad de organizacion a los propios alumnos, que les permita adquirir un estilo de trabajo propio.

- b/ Facilitar la adquisicion de una metodologia específica en cada asignatura o área
- c/ Desarrollar en los alumnos la capacidad de iniciativa, ejercitandolos al mismo tiempo en una coentante crítica y autocrítica.

Medio de trajo que puede ser interesante en este sentido es la creacion en cada clase de unas comisiones de alumnos con dos fines: uno el precisar los objetivos a cubrir en cada tema y otra el realizar el proceso de evaluacion conjuntamente con el profesor. Estas comisiones podrian ir variando a lo largo del curso y en ellas el enseñante deberia proporcionar esa estructura de metodo, organizacion e iniciativa a la que hemos hecho mencion. La comision de objetivos tendria como tarea el proponer trabajos, temas adicionales, periodos de tiempo para llevarlos a cabo, tipo de pruebas a realizar y en fin realizar la evaluacion marcando la pauta del tipo de pruebas mas adecuadas.

E/ LA PEDAGOGIA EN LA UNIVERSIDAD.

Como hemos indicado, el nivel universitario reune unas características muy específicas, por lo que requiere un tratamiento muy concreto.

El carácter de especialización que poseen los estudios universitarios, exige un enfoque algo diferente la cuestión de métodos y contenidos; por otra parte el aspecto formativo de la personalidad, que a niveles inferiores es prioritario, a éste nivel pierde relevancia para adquirirla la función de adquisición y profundización de contenidos.

En esta perspectiva serían objetivos de los estudios universitarios; tanto la adquisición de unos contenidos específicos de la especialidad, de su lenguaje, metodología, aplicaciones prácticas y relaciones con otras materias, como la adquisición de unos hábitos de trabajo individual y en equipo que permitan una capacidad de crítica, de emitir juicios propios y el nacimiento de un pensamiento creador.

Como método prácticamente único en nuestra Universidad para alcanzar los anteriores objetivos nos encontramos con la clase magistral, ayudada en algunos casos, pero con claro carácter de subalternidad, por algunas clases prácticas o de problemas.

La clase magistral como método único apenas tiene sentido; el profesor vierte una información (unilateral) de la materia, señalando detalladamente lo que ha de estudiarse, y el alumno intenta archivar dicha información por medio de apuntes, con una comprensión mínima; la clase, así planteada, sería fácilmente sustituible por un buen libro o por apuntes claros ya confeccionados.

Sin embargo la perspectiva cambia si se habla de la clase magistral como un método mas dentro de un programa global; pues aunque la clase magistral será siempre un método pasivo centrado en la materia a desarrollar y no en el alumno que ha de asimilarse, utilizada junto con otros métodos pedagógicos puede resultar muy positiva por ejemplo:

a/ Para introducir un tema, situarlo en su contexto, interrelacionarlo con otros temas, motivarlo, comunicar fenomenología y experiencias, explicar el desarrollo histórico, comunicar entusiasmo, etc

b/ Desarrollar conceptualmente un tema a través de un esquema global (sin demasiados detalles) insistiendo en los conceptos que aparecen y en sus relaciones.

c/ Sintetizar los aspectos fundamentales de un tema ya estudiado, realizando comentarios aclaratorios e insistiendo en los conceptos fundamentales.

d/ Actualizar un tema, presentando información nueva, publicaciones recientes, y últimas aportaciones sobre el mismo.

Por el contrario la clase magistral no tiene sentido si se enfoca:

a/ Marcando paso a paso lo que deba estudiarse.

b/ Dictando apuntes o contando en voz alta el contenido de un posible libro de texto.

Si empero es precisamente éste enfoque el que, en la mayoría de los casos prevalece.

Un enfoque global de las enseñanzas, de cara a los objetivos señalados, parece el más adecuado; las clases magistrales y las clases prácticas, con mayor participación por parte del alumno, habrían de sucederse con arreglo a las necesidades de cada momento en el desarrollo de la asignatura. Sin embargo estos planteamientos globales, y la utilización de la clase magistral de diversos modos en sentido positivo, como antes hemos señalado, es notablemente interferida por la estructura administrativa de la Universidad, que establece fuertes diferencias jerárquicas entre catedráticos (detentadores de la clase magistral) y P.N.N, encargados de las clases prácticas, pues se dificulta la colaboración, relegando a un segundo plano las clases prácticas.

Por otra parte no cabe duda que la economía de la clase magistral es también un factor muy importante, para seguirla manteniendo como pilar fundamental en la enseñanza universitaria; el gasto de tiempo de profesor por alumno es mínimo, teniendo en cuenta la masificación general que impera en las aulas. Esa masificación y despersonalización imperante en la forma de trabajo de nuestras universidades es urgente desterrarla en una orientación socialista. La clase magistral solo cabe como un medio pedagógico más y en el sentido que ha sido señalado anteriormente.

Los exámenes y las pruebas de evaluación, pilares también de la metodología universitaria, condiciona muy directamente la forma de desarrollar las clases. Las clases magistrales "normales" son coherentes con los exámenes memorísticos de repetición de trozos de información; un nuevo planteamiento de las pruebas exige un cambio en el planteamiento de las clases y a la inversa. En este sentido es interesante el señalar que, en muchas ocasiones, el planteamiento de los exámenes y pruebas, está desbordando totalmente el planteamiento exclusivamente magistral de las clases, produciendo una desconsiderable desorientación en el alumnado que no termina de ver la relación que existe entre las clases que le imparten y los conocimientos que después le exigen.

ATEPROYECTO DE PEDAGOGIA SOCIALISTA
presentado por la FETE de Aragón.